

Número y título de la mesa: Mesa Temática 91 “Represión y violencia política en la historia argentina reciente (1955-1983)”

Título de la ponencia: Los ojos de Rosa (La mirada de una sobreviviente)

Nombre del autor: Diaz Galván, Angel Federico

Pertenencia institucional: Estudiante - Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Tucumán.

“LOS OJOS DE ROSA”

(La mirada de una sobreviviente)

1. Introducción

Tus ojos

Fueron tus ojos testigos de las más grandes atrocidades

Dicen que un ser humano no puede sentirse vencido si lucha por sus ideales

Pero ¿Cómo no sentirse vencido si te reducen con afán humillante?

¿Cómo no sentirse herido cuando no puedes ni siquiera como humano valorarte?

Yo estaba lleno de preguntas y en tus ojos estaban las respuestas,

Son los ojos de un pasado que hoy viene, con la sociedad, a reencontrarse

Entiendo que te movían fuertes convicciones contra la desigualdad reinante,

Los años no han borrado ni un instante tu batalla militante...

¡Lejos de perder el rumbo, me dijiste que la Escuelita, te ayudó a formarte!

Hoy tus ojos no solo recuerdan los días de tormentos,

La oscuridad de las vendas y los gritos denigrantes,

Ellos me invitan a luchar por cambiar el mundo y de los pobres no olvidarme.

.

Esta investigación no quiere ser una obra más sobre la historia reciente en nuestra Provincia y la violación sistemática de los Derechos Humanos, pretende estudiar cómo la mirada de una sobreviviente del Terrorismo de Estado nos puede guiar como sociedad para construir un futuro democrático y plural.

Rosa, me recibió en su humilde casa un 24 de marzo de 2015 y luego en noviembre de 2016 para responder más de una veintena de preguntas que tenía sobre su cautiverio en la

“Escuelita de Famaillá”, las respuestas de esta mujer luchadora me abrieron muchos interrogantes nuevos, que pretendo despejar y abordar en el presente trabajo de investigación.

2. La historia de Rosa.

He visto miradas dulces y otras firmes, miradas alegres y otras tristes, pero nunca he visto una mirada como la de Rosa, en sus ojos vi el dolor pero también la convicción de sus sueños juveniles. No he podido volver a pensar la historia de mi provincia sin recordar esos grandes ojos negros.

Rosa, militaba desde muy joven en las filas del PRP-ERP, era una joven idealista –como la mayoría de los jóvenes de los años 70- buscaban la reivindicación de las clases postergadas, muchos de sus “compañeros” incluso estaban en contra del sistema, no escatimaban en usar las armas para lograr sus objetivos, ellos sabían que era posible un enfrentamiento armado con el Ejército Nacional y se preparaban para la batalla. Fueron años de profunda dualidad entre un amor desinteresado y noble por los pobres, realizando una gran labor en las villas de emergencia y en los barrios humildes y una preparación constante para la lucha. Las banderas de una sociedad digna, libre y solidaria eran levantadas por los militantes de muchas facciones de la denominada “izquierda” en varias zonas de nuestro país y sin excepción en la Provincia de Tucumán.

Eran estudiantes universitarios, profesionales, obreros de ingenios azucareros, dirigentes sindicales y amas de casa quienes diariamente soñaban y luchaban con derribar la desigual distribución de las riquezas. Rosa era una de esas soñadoras.

No fueron años fáciles en la militancia, había una atmósfera política inestable y pronto comenzaron los rumores de “compañeros” desaparecidos. Quien advierte a Rosa sobre esta situación es Pepé –su amigo- los días previos a que finalice 1974 en una calle de Lules, él además se muestra muy preocupado porque sentía que lo estaban siguiendo. Finalmente fue secuestrado y desaparecido el 7 -1-1975.

En los meses siguientes Rosa se mantiene lejos de la militancia y ya no se frecuentaba con sus amigos y compañeros. El miedo se apodera de una provincia sitiada y controlada por efectivos del Ejército, en los pueblos incluso los militares controlaban casa por casa y tenían listado de los vecinos que vivían en la zona; fueron campos de concentración a cielo abierto.

Eran las 20:45 hs del 1 de marzo de 1975, Rosa estaba en la casa de su abuelo materno en la localidad de San Rafael, Lules cuando miembros del ejército y de la policía provincial ingresaron al domicilio, sin orden judicial y se la llevaron prisionera a la Escuela Diego de Rojas de la vecina localidad de Famaillá, conocida como “Escuelita de Famaillá”, el primer

Centro Clandestino de Detención de Personas de nuestro País.

Rosa de tan solo 20 años, no solo fue privada ilegítimamente de su libertad además fue golpeada salvajemente, torturada, recibió descargas con picana eléctrica por todo su cuerpo, fue obligada a consumir pastillas y abusada sexualmente en reiteradas oportunidades. Meses después también su padre fue secuestrado y trasladado a la Escuelita, donde fue torturado y liberado a las pocas semanas.

Aunque sus ojos estuvieron cubiertos con vendas durante muchos días y sus manos atadas, según la misma Rosa su cautiverio en Famaillá fue una Universidad ya que se encontró con sus “compañeros”; los “cuadros políticos” que en medio del cautiverio seguían predicando sus ideas.

Rosa fue liberada a fines de noviembre de 1976 y sus primeros años en libertad en realidad fueron una continuación de lo ocurrido en la Escuelita, ella no solo sentía que la seguían, la persecución era real, incluso luego de presentar su caso en la Comisión Bicameral -en 1983-, efectivos del Ejército llegaron a su domicilio y con el propósito de que retire su denuncia amenazaron de muerte a la pequeña hija de Rosa. El terror seguía. Pasaron muchos años y con la Democracia consolidada, recién pudo efectivizar la misma.

Hoy Rosa mantiene en su corazón la llama sagrada de la militancia, continúa frecuentando el grupo de ex detenidos y presos políticos de la Escuelita de Famaillá y participando activamente en los juicios sobre delitos de Lesa Humanidad que se desarrollaron en nuestra Provincia.

3. “La Escuelita de Famaillá”

La “Escuelita de Famaillá” fue el primer Centro Clandestino de Detención de personas durante el Terrorismo de Estado en la Argentina, se encuentra en la localidad de Famaillá a 35km al sur de San Miguel de Tucumán.

En cumplimiento del Decreto 261/75 de la Presidente constitucional María Estela Martínez de Perón que establecía en su artículo 1º.- “El comando General del Ejército procederá a ejecutar las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”. Tres mil efectivos del Ejército Argentino llegaron a la provincia de Tucumán, se instalaron en la ciudad de Famaillá y localidades vecinas, se estableció el toque de queda y se declaró el Estado de sitio. Así se inició el Operativo Independencia, la primera experiencia del Terrorismo de Estado durante Democracia por parte del Ejército, que fue una triste “antesala” de la sangrienta y última dictadura cívica – militar argentina.

La Escuelita, “fue sede del comando de operaciones conjuntas a cargo de la 5° Brigada de Infantería del Ejército, lo que la constituyó en el centro del circuito represivo, en coordinación con los campos de reclusión que se montaron en los ex ingenios Nueva Baviera, Lules y Santa Lucía, la comisarías de Famaillá y de Monteros, “la chimenea” de Caspinchango, los “conventillos de Fronterita” (ex Ingenio Fronterita) los campamentos de Monte Grande y Acherai, y la Jefatura Central de Policía, entre otros.

Según testimonios obrantes en el Archivo Nacional de la Memoria y en causas judiciales, aquí permanecieron secuestradas más de 1.000 personas, muchas de las cuales fueron asesinadas o se encuentran desaparecidas”

“Se puede resumir el modus operandi de las fuerzas represivas de la siguiente manera:

Secuestros: El procedimiento de detención se realizaba con oficiales y suboficiales vestidos de civil, y no de uniforme militar. De esta manera se evitaba tener que entregar a los detenidos a la justicia, y se construía el terror basado en la indeterminación (ocultamiento) de los autores.

Cautiverio clandestino: Los detenidos eran generalmente alojados en el primer centro clandestino de detención del país, ubicado en Famaillá, y llamado «La Escuelita» porque el lugar albergaba una escuela primaria. Entre febrero y diciembre de 1975 por allí pasaron, según Vilas, 1.507 personas que estuvieron cautivas y sometidas al arbitrio de sus captores y privadas de toda defensa.

Tortura: La utilización de la tortura en los interrogatorios fue el método central de la inteligencia militar.

Eliminación, ocultamiento de los cuerpos y negación oficial de estas prácticas.”

En fines de 1976, se trasladó el comando de operaciones a Nueva Baviera.

Hoy la Escuelita de Famaillá es un Espacio para la Memoria y la promoción de los Derechos Humanos, allí se realizan diferentes actividades como visitas guiadas para estudiantes, talleres de danzas folklóricas para niños y adultos, talleres de formación en género y cuenta con una biblioteca popular.

4. La Mirada de Rosa.

Pasaron más 40 años del horror vivido por Rosa y sus sueños siguen vigentes, al hablar sobre su cautiverio no se detiene en el pasado sino que con una fuerza apasionada insiste en la necesidad de despertar en los jóvenes el amor por los ideales y las convicciones. No se trata de un revanchismo, se trata de que los tucumanos tomen las banderas de la lucha popular del pasado, no vuelvan a cometer los errores de esos años y construyan una sociedad libre e

igualitaria.

La mirada de los sobrevivientes del terrorismo de Estado es realmente interesante, para avanzar como sociedad debemos observar la manera en la que Ellos ven al Tucumán actual y buscan por todos los medios despertar la conciencia de no volver a caer en ninguna tentación que frustró la lucha de aquella juventud, se plantean la necesidad de la recomposición social, de la participación política-principalmente de los jóvenes- y de la defensa de los Derechos Humanos.

Los ojos de Rosa y su corazón son más que los órganos de una mujer representan también la mirada y el sentimiento de los sobrevivientes al Terrorismo de Estado y para entenderlos es necesario ubicarse en el contexto que se vivía en la década de 1970; por ese entonces los jóvenes se organizaban para resistir el ataque de políticas autoritarias y realizaban actividades políticas de ayuda en barrios pobres y en villas miserias con el fin de generar un ámbito de solidaridad y compromiso con la realidad social injusta imperante.

¿Cómo es posible que una persona a pesar de su Tortura siga soñando en una sociedad buena y justa? Seguramente el convencimiento profundo y la creencia firme en la necesidad de la protección de la Persona y de su Dignidad permiten continuar defendiendo el poder de los ideales para una efectiva transformación social frente a cualquier embate de la vida.

Es fundamental también el camino recorrido por los Organismos de Derechos Humanos en torno a la persona de los Sobrevivientes, muchos de ellos continúan reuniéndose y participando de actividades de concientización social, además de ser testigos claves en los Juicios por los crímenes de Lesa Humanidad desarrollados en nuestra Provincia. Es el amor por los Derechos Humanos quien mueve hoy a estos tucumanos que sufrieron las consecuencias de la época más oscura de nuestra historia.

La mirada de los sobrevivientes no debe reducirse en un sector o partido político ni siquiera en la misma política, la sociedad en su conjunto debe repensar Tucumán y no agotar ninguna instancia para la reconstrucción histórica y la proyección del futuro. Es imperioso que se cierren las heridas del pasado con Verdad y Justicia y avancemos hacia una Democracia plural y participativa.

5. Conclusiones:

¿Cómo reconstruimos los lazos sociales? ¿De qué manera abordamos la problemática con los niños y jóvenes para que la Democracia sea un compromiso de todos los tucumanos? ¿Es posible que nuestra Provincia se constituya en el baluarte de la defensa y protección de los Derechos Humanos?

La compleja situación social y la pluralidad democrática con que los diversos sectores políticos observan el pasado deben ser tenidas en cuenta para la elaboración de posibles metas que nos lleven a tener siempre presente el reclamo de Memoria, Verdad y Justicia.

Interesa concentrarnos en la cuestión del fortalecimiento democrático que debe despertarse en los niños y jóvenes de nuestra Provincia para no caer en las trampas del pasado, donde el autoritarismo avasallaba todo a su paso y las minorías fueron silenciadas y aniquiladas.

La sociedad tucumana presenta signos evidentes de fragmentación social, aún hoy el “algo habrán hecho” es escuchado en las calles e incluso en algunos claustros universitarios, por eso considero a la educación como la herramienta más eficiente para superar el desconocimiento, desinterés o liviandad que una parte de la sociedad tiene sobre la época más nefasta de nuestra historia.

Sería importante que la curricula escolar no solo contemple los temas referidos a la Memoria en las proximidades del 24 de marzo (Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia), sino que además de esta fecha establecida, que sea la escuela misma un ámbito de debate, de participación democrática de los niños, jóvenes y sus familias con una permanente formación cívica a la luz de los Tratados Internacionales de Derechos Humanos y de las garantías de nuestra Constitución.

Aún más allá de la educación para la Democracia, es imperioso que en el Tucumán actual haya un acuerdo multisectorial, encabezado por los representantes de los diferentes partidos políticos para que nuestra Provincia se convierta en un verdadero baluarte de los Derechos Humanos, donde las prácticas políticas que atenten contra la dignidad de las personas sean realmente olvidadas, no podemos darle paso nuevamente a ningún tipo de atropello sobre la Persona Humana porque esto implicaría que no aprendimos nada del Pasado.

Para superar la tragedia del aniquilamiento de opositores y la fragmentación familiar y social a la que nos sometieron los Genocidas de los 70, los tucumanos debemos perseguir permanente la vigencia de los Derechos Humanos. Hoy muchos de nuestros hermanos tienen hambre, frío, no pueden continuar sus estudios, no tienen trabajo, no existe igualdad real de oportunidades, entre otras problemáticas, la “lucha” por estos Derechos elementales es también tarea de todos los integrantes de la sociedad.

No podemos permitirnos como sociedad que el Operativo Independencia ni la Dictadura nos sigan enfrentando, es el momento de salir de la fragmentación social con educación, con mucha investigación, con el compromiso de todos los sectores en la defensa de Persona y el respeto por su dignidad y con el convencimiento firme en la vigencia de los Derechos Humanos.

Que las próximas generaciones de tucumanos vean en nuestros ojos y en nuestra vida –como yo vi en Rosa- el amor por los ideales y las convicciones. Que seamos la generación que consolidó para siempre la Democracia, para que no hayan Nunca más rupturas institucionales, Nunca más enfrentamientos, Nunca Más violación a los Derechos Humanos... ¡NUNCA MÁS!